



Revolución Obrera

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) - Voz de los explotados y oprimidos

«La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo»
Lenin

Junio 2026 | Año 27

SEPARATA

APORTE VOLUNTARIO

www.revolucionobrero.com

contacto@revolucionobrero.com

CADA VOTO POR EL ABOGANSTER, ES UN VOTO PARA:

**DESTRUCCIÓN DE LA NATURALEZA
FRACKING · MUERTE · PRIVATIZACIÓN**

PARAMILITARISMO

SUPEREXPLOTACIÓN PERSECUCIÓN

MACHISMO · MISOGINIA SIONISMO

ESTAFA · HAMBRE MISERIA

BAJOS SALARIOS GUERRA

**SAQUEO
ENTREGA TOTAL AL IMPERIALISMO YANQUI**



¡DERROTAR A FACHOS Y ULTRADERECHISTAS CON LA FUERZA DEL PUEBLO!

LEE



ESTUDIA



DIFUNDE



APOYA



Al ultraderechista ABELARDO DE LA ESPRIELLA se le vence en las calles

Los resultados de la primera vuelta presidencial dejaron un sabor amargo entre amplios sectores del movimiento progresista. Contra lo que pronosticaban la mayoría de las encuestas, Abelardo de la Espriella obtuvo una ventaja del 2,8% sobre Iván Cepeda, cuya campaña aspiraba no solo a pasar a segunda vuelta, sino a hacerlo encabezando la votación nacional.

La posibilidad de que un representante de la ultraderecha llegue a la presidencia genera preocupación e indignación entre amplios sectores del pueblo, los luchadores sociales, los revolucionarios y los comunistas. No se trata simplemente de un cambio de gobierno, sino de la posibilidad de que la dictadura de las clases dominantes se ejerza de una manera más abierta, agresiva y reaccionaria.

El propio Abelardo de la Espriella lo ha dejado claro cuando afirma que defenderá la democracia «por la razón o por la fuerza». Detrás de esa frase se esconde la amenaza de utilizar todo el aparato estatal contra quienes luchan, protestan y se organizan para defender los intereses del pueblo trabajador.

Ante estos hechos, las diferentes clases sociales han reaccionado. Por un lado, un sector de las clases dominantes más reaccionarias se ha alineado con Abelardo de la Espriella. Todos los defensores de la democracia burguesa se han apresurado a sostener que los comicios —con pequeños errores— fueron perfectos y que la «democracia» en el país funciona.

La pequeña burguesía, también defensora de las instituciones burguesas, siembra esperanzas en que llamando a votar masivamente se puede derrotar al ultrarreaccionario de la Espriella. Y a pesar de que el presidente Petro habla de fraude, en la campaña del Pacto Histórico se habla de errores que deben corregirse, de garantizar más testigos electorales, de ganarse a un sector del «centro» o a un grupo importante de abstencionistas —sobre todo de la juventud—, alimentando la idea de que en las urnas se expresa realmente la voluntad del pueblo.

Por otra parte, el pueblo luchador, especialmente la juventud, salió a las calles el mismo domingo para manifestarse denunciando el fraude y al grito de «Abelardo gonorra, el pueblo no copea» se hizo sentir. En los días posteriores se han realizado manifestaciones en varias ciudades del país, así como reuniones y asambleas en las que se mezclan la rabia y la ilusión de que Iván Cepeda resulte vencedor.

La posición de los comunistas frente a los hechos recientes, y en general frente a las elecciones, ha sido clara durante todos estos años: denunciar los comicios como una farsa. Esto, por cuanto los verdaderos dueños del poder en Colombia —la burguesía, los terratenientes y los imperialistas— ejercen el dominio económico y político, incluido el aparato electoral, para acomodar a quien decidan poner como administrador de sus negocios. Esto pueden hacerlo a través del software que maneja la familia Bautista, propietaria de la empresa Thomas Greg & Sons; mediante la compra millonaria de votos; por medio de campañas publicitarias en los grandes medios de comunicación, que todos los días le dan pantalla a un candidato hasta convertir en pocos meses a un desconocido en una figura reconocida y aparentemente intachable; así como mediante otros mecanismos ya conocidos de vieja data, llegando hasta el asesinato de candidatos presidenciales como Jorge Eliécer Gaitán, Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo...



Por otro lado, rechazamos que un reaccionario como Abelardo de la Espriella llegue al poder ejecutivo, pues ejercerá la dictadura de los ricos de forma abierta, restringiendo incluso las libertades democráticas propias de un gobierno de corte liberal o socialdemócrata, al menos mientras estas no sobrepasen los límites permitidos por las instituciones. En ese sentido, respaldamos y nos unimos al pueblo trabajador que no quiere un gobierno ultraderechista.

Pero al mismo tiempo, advertimos que la reacción no se quedará quieta, aunque Iván Cepeda llegue a la presidencia. Está envalentonada, y esto no es un fenómeno exclusivo de nuestro país, sino parte de una política internacional en la que los imperialistas se preparan para una tercera guerra mundial por un nuevo reparto del mundo y ajustan los gobiernos a sus intereses y propósitos guerreristas.

En ese sentido, nuestro llamado a todos los luchadores que han salido a las calles y que por estos días han recordado en las redes el levantamiento popular de 2021 es a persistir en la movilización permanente, a utilizar la fuerza y el poderío de quienes realmente mueven la sociedad, para impedir que de la Espriella sea presidente.

Las reuniones y asambleas que se vienen realizando deben extenderse y ampliarse. Es necesario desarrollar una intensa labor de agitación, propaganda y educación acerca de quién es Abelardo de la Espriella y de cómo las reivindicaciones y los derechos democráticos se conquistan y se defienden con la lucha. Esta tarea seguirá siendo necesaria incluso si Iván Cepeda llega a la presidencia, pues el poder real lo siguen manteniendo los ricos explotadores. Como lo señalamos, la ultraderecha y el fascismo avanzan y se fortalecen, y solo pueden ser detenidos y derrotados con la fuerza del pueblo unido, organizado y movilizado.

Finalmente, es necesario insistir en la necesidad de avanzar en la construcción del Partido del Proletariado, para que este pueda actuar verdaderamente como una clase independiente y no marche a la cola de sus enemigos ni del reformismo. El proletariado necesita su propio partido revolucionario para dirigir la lucha de todos los explotados y oprimidos por la destrucción del Estado burgués, terrateniente y proimperialista; instaurar un nuevo Estado de obreros y campesinos, y construir el socialismo como parte de la revolución proletaria mundial y al servicio de ella. Esta es la tarea más urgente de todos los proletarios conscientes y de la intelectualidad revolucionaria.

Comité Ejecutivo – UOC (mlm)
Junio de 2026

Acercas del Estado y las elecciones

Son días especiales en Colombia, pues una gran cantidad de personas que habitualmente no se interesan por la política están atentas a los recientes acontecimientos derivados de las elecciones.

Existe un gran interés por lo que sucederá en la segunda vuelta presidencial y, sean partidarios de Iván Cepeda o de Abelardo De la Espriella, muchos siguen casi minuto a minuto los pronunciamientos de los candidatos, los discursos del presidente Petro, las encuestas, las redes de influencers, los noticieros, los memes y los videos hechos con inteligencia artificial. En fin, existe un ambiente político que lleva a la mayoría de la sociedad a prestar atención a los asuntos del Estado.

Esa institución se presenta como la encargada de ordenar y dirigir toda la sociedad colombiana. Se muestra como si toda la ciudadanía estuviera en pie de igualdad —sobre todo en tiempos electorales— cuando vota y elige a los supuestos representantes que legislarán y gobernarán para todos.

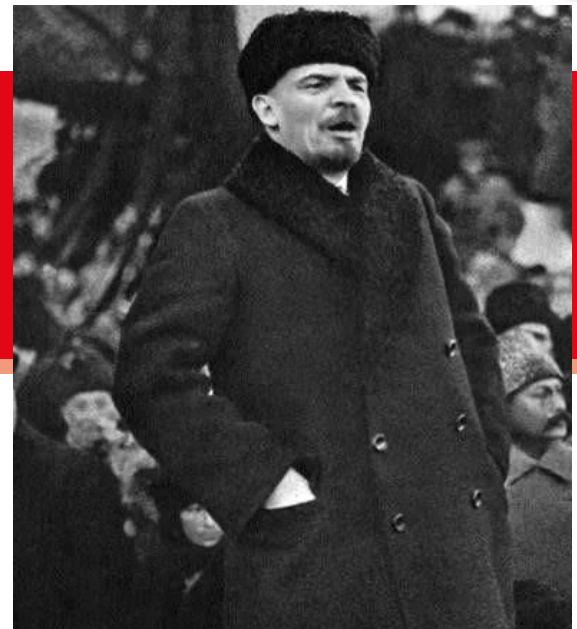
Pero la verdad, compañera o compañero que lee esta columna, es que detrás de esta mentira, repetida por gobernantes, periodistas, religiosos, partidos políticos e intelectuales, existe una gran realidad que a un sector minoritario y privilegiado de la sociedad no le conviene revelar al pueblo.

Esa verdad es que «el Estado es una máquina destinada a la opresión de una clase por otra, una máquina llamada a mantener sometidas a una sola clase todas las demás clases subordinadas. Las formas de esta máquina suelen ser diversas»¹. Puede adoptar la forma de una monarquía, una república aristocrática o incluso una república democrática, pero su esencia sigue siendo la misma: las clases trabajadoras permanecen sometidas a la clase que ostenta el poder económico.

Una de las mejores formas de encubrir esta realidad es precisamente la república democrática, pues «en un país capitalista, en una república democrática [...] en las repúblicas democráticas más libres, ¿es el Estado la expresión de la voluntad popular, la suma y compendio de las decisiones de todo el pueblo, la expresión de la voluntad nacional, etc., o es una máquina destinada a que los capitalistas de los respectivos países tengan la posibilidad de mantener su poder sobre la clase obrera y el campesinado?»².

La respuesta es contundente: «todo Estado en el que exista la propiedad privada sobre la tierra y sobre los medios de producción, y en el que domine el capital, es, por muy democrático que sea, un Estado capitalista, una máquina en manos de los capitalistas para mantener sometidos a la clase obrera y a los campesinos pobres»³.

Y, por tanto, «el sufragio universal, la Asamblea Constituyente y el parlamento no son más que la forma, una especie de pagaré, que no altera para nada el fondo de la cuestión»⁴.



Si comprendemos esta verdad, los trabajadores del campo y la ciudad podemos ponernos fácilmente de acuerdo, en medio de estos días de tanta polarización, en que las elecciones no definen el rumbo definitivo de nuestra situación. Ese grupo minoritario de la sociedad, compuesto por capitalistas, terratenientes e imperialistas, mantendrá de una u otra forma su dominio y sus privilegios. Esto implica, necesariamente, la organización del pueblo para luchar por la defensa de los derechos conquistados y por aquellos que aún están pendientes.

Claro está, no será igual si los ricos deciden que el presidente sea Abelardo De la Espriella, pues este ejercerá la dictadura de forma más abierta. Pero si Iván Cepeda llegara a la Presidencia, tampoco le permitirían sacar adelante reformas o leyes en favor del pueblo. No solo porque en el Congreso nadie obtuvo mayorías, sino también porque los grupos dominantes cuentan con la capacidad de comprar congresistas y con aliados en las altas cortes para defender sus intereses, tal como ocurrió con Gustavo Petro.

Estos días, entonces, son especiales para avanzar en la reactivación de las asambleas populares y en la organización de la movilización que obligue a los explotadores a no imponer a De la Espriella. Pero, sobre todo, sirven para profundizar en cuestiones fundamentales como el Estado, el sufragio, las clases sociales, el capitalismo y la necesidad de destruir el Estado burgués para, junto con ello, arrebatar el poder económico a las clases dominantes y establecer un nuevo Estado realmente dirigido por los trabajadores y al servicio de los trabajadores.

Esta es la cuestión sobre la que verdaderamente debemos reflexionar con seriedad. No podemos seguir pasando cada cuatro años debatiendo quién administrará los negocios de los ricos, mientras los trabajadores continúan atados a la esclavitud asalariada, la riqueza social permanece en manos privadas y la naturaleza sigue siendo destruida.



“Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase.”

Lenin

1 Acerca del Estado – V.I. Lenin

2 id

3 id

4 id

¡La «Seguridad de la patria milagro» es terrorismo de Estado contra el pueblo!

Apoyándose en hechos ciertos como el fracaso de la Paz Total de Petro, la permanencia de los cultivos de coca y marihuana, el crecimiento de la delincuencia, la corrupción, el candidato reaccionario Abelardo De la Espriella, se propone llevar a cabo un plan de seguridad que es en realidad la legalización del terrorismo de Estado llamado «seguridad de la patria milagro».

Las soluciones para garantizar la seguridad de este siniestro personaje tienen como centro la militarización de los territorios y la impunidad para los crímenes que cometan las fuerzas militares: «*Reconstruir a la Fuerza Pública, fortalecerla y respaldarla en sus acciones*». Esto es, en plata blanca, darles garantías a las fuerzas represivas para detener, torturar, encarcelar, desaparecer y masacrar. Los más de 7 000 asesinatos extrajudiciales, las desapariciones forzadas, la persecución, asesinato de dirigentes sociales, las torturas, los bombardeos a la población civil, las acciones conjuntas entre el ejército y los grupos paramilitares durante el régimen paramilitar de Uribe son la escuela inmediata del plan del «mata gatos».

A la par con legalizar el terrorismo de Estado y como complemento, va el propósito de legalizar el paramilitarismo presentado como: «*Seguridad en el barrio: Bloque de Búsqueda contra la Extorsión, y Primera Línea de Seguridad con veteranos y reservistas*».

Idea que con el pretexto de combatir la delincuencia busca poner en práctica la orientación fascista de organizar a los veteranos y reservistas como escuadrones paramilitares, como las camisas pardas del partido fascista en Alemania, las camisas negras en la Italia de Mussolini y las camisas azules en la España franquista. Tales grupos paramilitares se encargaban de la represión violenta contra cualquier movimiento social u opositor; en su propósito de aplastar al movimiento obrero se encargaban del control territorial ejerciendo el terror con detenciones arbitrarias, secuestros, torturas y ejecuciones sumarias. La única diferencia entre los fascistas de hace casi un siglo y la propuesta del candidato reaccionario actual es que esos grupos estaban dirigidos por los partidos reaccionarios y ahora De la Espriella los quiere instituir como fuerzas del Estado.

Ese propósito cavernario lleva implícito también el aumento del presupuesto para la guerra –de por sí ya altísimo con cerca de 69 billones de pesos en el 2026– en detrimento del presupuesto en el gasto social. Política guerrerista que en el fondo corresponde también a los preparativos de guerra por un nuevo reparto del mundo entre los imperialistas; particularmente, para que los hijos de los obreros y campesinos de Colombia, participen como

carne de cañón en una próxima rapiña internacional de sus enemigos.

Igualmente, tratar militarmente el problema de la siembra de coca es reaccionario en sí mismo, pues se trata de un problema económico-social (en el caso de los pequeños cultivadores de la hoja), a la vez que demagógico, por cuanto detrás de argumentos como la destrucción de los cultivos, se encuentra la intención de favorecer los negocios e intereses de los imperialistas quienes tendrán carta abierta para la venta de aeronaves, drones, fungicidas y pesticidas a cuenta de destruir la naturaleza y de enfermar aún más a las comunidades olvidadas, criminalizadas y sometidas a los diferentes actores armados.

Esas medidas ya fueron ensayadas y demostraron su fracaso, como también fracasó la «paz total» de Petro. Mientras no se tome la medida más racional y económica, que es legalizar la cocaína, la guerra seguirá escalando; es decir, mientras la cocaína siga siendo un negocio ilegal que deja una ganancia extraordinaria, seguirán existiendo los carteles y seguirá cultivándose y procesándose la hoja de coca aquí o en cualquier otro lugar.

Además, detrás de la argumentación de los reaccionarios, se esconde la doble moral de los explotadores, empezando por los imperialistas yanquis, pues todos son beneficiarios del negocio de la cocaína y del narcotráfico. Negocios de los monopolios que venden agroquímicos, como de los que venden armas y vehículos para el transporte y los que lavan el dinero que proviene del negocio. El campesino que cultiva, el proletario que raspa la hoja, el pequeño productor que procesa la pasta base, apenas reciben las miserables migajas del principal producto de exportación de Colombia. Una realidad que todos esconden aunque es reconocido, por irrefutable, que este país es el principal exportador de cocaína.

Igual sucede con el tratamiento que De la Espriella promete contra la delincuencia. Ni aumentando el aparato de guerra, ni aumentando las penas y perfeccionando el sistema judicial, ni aumentando y «mejorando» el sistema carcelario, como lo ha hecho Bukele en El Salvador, harán disminuir los índices de inseguridad, ya que la delincuencia común tiene su causa más profunda en el desempleo abierto



o disfrazado, en el desplazamiento forzado de los pobres del campo, en la inestabilidad laboral, en la falta de oportunidades... Como tampoco podrá disminuir la delincuencia de «cuello blanco» porque todos los negocios de los capitalistas son turbios y el Estado de los explotadores está podrido hasta los tuétanos.

Es un lugar común y práctica cotidiana entre los «honorables» hombres de negocios el robo de patentes y secretos industriales, la competencia desleal, el tráfico de influencias, la compra de funcionarios... Así como que el Estado de los explotadores no puede existir sin la compra y venta de votos, el soborno, el robo del erario, los chanchullos... Problemas que solo pueden resolverse acabando con el Estado de los explotadores y con las causas más profundas de esta terrible situación: la propiedad privada y la explotación asalariada.

Abelardo De la Espriella significa lo más cavernario entre lo cavernario, vendiéndose como defensor de las instituciones, de la moral y de la patria que en esencia significa defender la violencia institucional reaccionaria contra el pueblo; es decir, la dictadura abierta de los capitalistas, el aplastamiento del movimiento social y de quienes luchan contra los enemigos históricos del pueblo trabajador: burgueses, terratenientes e imperialistas, para que estos sigan acumulando ganancias a manos llenas sin ninguna oposición. En resumen, ¡La «Seguridad de la patria milagro» es terrorismo de Estado contra el pueblo!

El proletariado y el pueblo trabajador no pueden hacerse ilusiones en que las posiciones más reaccionarias de las clases dominantes parásitas, representadas en Abelardo De la Espriella, van a ser derrotadas con los votos en las urnas. Independiente de quien quede en la presidencia, deben insistir en trabajar por la unidad, la organización y la lucha revolucionaria levantando sus verdaderas banderas, que contribuyan a forjar sus fuerzas para acabar de raíz todo el orden social existente.



Abelardo de la Espriella: el abogado de la mafia



Entre élites y paramilitares

Abelardo de la Espriella nació en Bogotá el 31 de julio de 1978, pero creció en Montería, Córdoba, en el seno de una familia de clase alta con fuertes vínculos con el poder regional. Su padre fue magistrado del Tribunal Contencioso Administrativo de Córdoba y amigo cercano del expresidente Álvaro Uribe Vélez, quien luego lo nombró notario en Cartagena y Bogotá. Su madre proviene de una familia de ganaderos con tentáculos en la política local.

Desde joven, Abelardo de la Espriella se movió en los mismos círculos que Salvatore Mancuso, quien después se convertiría en uno de los jefes paramilitares más sanguinarios de Colombia. Estudiaron en el mismo colegio y compartían el mismo entorno social: la élite cordobesa. Esta no es una coincidencia menor, sino el reflejo de una clase que, desde arriba, organizó el terror contra el pueblo trabajador.

Al servicio de quién

Se graduó como abogado de la Universidad Sergio Arboleda, institución de la élite derechista cuya inspiración fue, según el propio candidato, el político conservador Álvaro Gómez Hurtado. Luego se especializó en Derecho Penal y Criminología en el Externado de Colombia y en Derecho Administrativo en la Universidad del Rosario. Una hoja de vida pulida al servicio de quienes pueden pagarlo. Su verdadero historial es que es el abogado de la clase criminal dominante. Es así que debemos comprender que el Estado y sus instituciones jurídicas no son neutrales sino que sirven a los intereses de la clase dominante. La carrera de De la Espriella lo ilustra con claridad. Construyó su fortuna y su fama defendiendo a los que más daño le han hecho al pueblo colombiano.

Entre sus clientes más reconocidos están Salvatore Mancuso (exjefe de las AUC, responsable de cientos de masacres); Jorge Visbal, expresidente de Fedegán, condenado por nexos con el paramilitarismo; políticos condenados por parapolítica como Eleonora Pineda, Dieb Maloof y Rocío Arias; David Murcia Guzmán, creador del esquema piramidal DMG que estafó a más de 200 000 trabajadores colombianos; Alex Saab, empresario señalado por lavado de activos vinculado al régimen venezolano; y narcotraficantes como el «Mono Abe-

llo», «Macaco», el «Tuso Sierra» y «Papá Pitufu».

El exjefe paramilitar Ever Veloza García, alias HH, declaró ante Justicia y Paz que De la Espriella trabajaba con un frente de las autodefensas y que participó como enlace en reuniones en Santa Fe de Ralito, epicentro de los pactos entre las AUC y el gobierno Uribe. Las investigaciones en su contra fueron cerradas precisamente cuando el fiscal de turno (señalado por Mancuso como cercano al candidato) dejó el cargo.

¿Alternativo o representante de lo mismo de siempre?

De la Espriella se vende como un «outsider», un hombre que se hizo a sí mismo, sin ataduras con la élite. ¡Mentira! Es el producto más refinado de esa élite capitalista; creció en ella, le sirvió durante toda su vida profesional y ahora busca administrar el Estado burgués en su nombre. Propone megacárceles al estilo Bukele, legalización del porte de armas, retiro de Colombia de la ONU, la OEA y la CIDH, y un Plan Colombia 2.0 con más intervención de Estados Unidos, es decir, el mismo modelo que históricamente ha significado más represión para el pueblo y más impunidad para los capitalistas.

La clase obrera tiene derecho a saber

El derecho en manos de los ricos y el Estado burgués es un escudo para los criminales de cuello blanco y un garrote para los pobres. De la Espriella pasó décadas empuñando ese escudo en favor de paramilitares y mafiosos, blindando a quienes financiaron el terror en los campos y barrios obreros de Colombia. Hoy ese mismo hombre pide el voto de los hijos y las hijas de sus víctimas. El pueblo tiene derecho a conocer su historia completa para enfrentarlo contundentemente, más allá de las urnas, en las calles luchando.

Las propuestas sociales de Abelardo De la Espriella atentan contra nuestros derechos

Las propuestas sociales de De la Espriella, candidato de la ultraderecha reaccionaria, promueven una intensa discusión en el seno del pueblo colombiano por su marcado énfasis conservador en asuntos como familia, aborto, eutanasia, educación y salud. Mientras por un lado sus seguidores consideran que representan una respuesta a los problemas sociales del país, diversos sectores académicos, políticos, sociales y defensores de derechos humanos advierten que varias de sus iniciativas podrían significar un retroceso frente a conquistas alcanzadas durante las últimas décadas.

Uno de los ejes centrales de su plataforma es la defensa de la denominada «familia tradicional». En diferentes intervenciones públicas, el candidato Abelardo y su fórmula vicepresidencial Restrepo presentan la familia como la «célula básica de la sociedad», otorgándole un papel no solo social sino también moral y político dentro de su proyecto de país. Esta manera de concebir a la familia, aunque a muchos les guste, corre el riesgo de excluir o relegar otras formas de familia reconocidas por la legislación y la realidad social actual y concreta.

La discusión se intensifica cuando se analizan sus posiciones sobre derechos sexuales y reproductivos. Este candidato se manifiesta contra el aborto y ha enmarcado esta discusión como una batalla cultural y moral relacionada con la defensa de la vida desde la concepción. Quienes respaldan esta postura sostienen que se trata de una defensa coherente de sus principios éticos. Sin embargo, organizaciones de mujeres y sectores progresistas argumentan que restringir el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo puede afectar derechos ya reconocidos legalmente y limitar la autonomía de las mujeres sobre decisiones fundamentales de sus vidas.

De manera similar, su rechazo a la eutanasia suscita cuestionamientos. Los defensores de este procedimiento con-

sideran que forma parte del derecho a morir dignamente y de la autonomía individual frente al sufrimiento irreversible. Sus detractores, en cambio, sostienen que la vida debe protegerse en todas las circunstancias. El candidato se ubica claramente en esta segunda posición.

Las críticas al feminismo y a lo que denomina «ideología de género» constituyen otro componente relevante de su propuesta. Según sus intervenciones públicas, el país estaría atravesando una transformación cultural impulsada por corrientes progresistas que, a su juicio, deben ser confrontadas. Para diversos movimientos sociales, este discurso atenta contra políticas orientadas a combatir la discriminación de género y a promover la igualdad de derechos.

En materia de salud, De la Espriella presenta un diagnóstico centrado en la crisis del sistema, señalando problemas de gestión, flujo de recursos y control administrativo. Sus propuestas incluyen mantener las EPS, fortalecer los mecanismos de auditoría, revisar la ejecución de la Unidad de Pago por Capitación (UPC), recuperar el acceso a medicamentos, mejorar la atención primaria y fortalecer la red hospitalaria, además de una inyección presupuestal. Como se ve, no hay nada novedoso en estas iniciativas, pues se conservan los elementos fundamentales del modelo vigente. Desde esta perspectiva, la propuesta apuesta más por corregir fallas administrativas que por transformar de fondo el sistema. Y en definitiva la permanencia de las EPS y la confianza en mecanismos de control similares a los existentes podrían reproducir problemas históricos asociados a intermediación, desigualdad territorial y barreras de acceso.

En educación, sus novedosas propuestas no son más que responder al sistema económico capitalista, es decir, la educación para el mercado, planeando una mayor articulación entre la



formación académica y las necesidades del gran capital industrial y comercial, dejando de lado la articulación de saberes y hasta la investigación científica en favor del avance social; para De la Espriella los contenidos y la práctica educativa debe servirle a la gran empresa y punto. A esto se suma el odio manifiesto al magisterio nacional y a su organización sindical, la cual hace parte de su lista de personas a destripar.

No es un secreto que estas propuestas en lo social atentan y pisotean los derechos conquistados por el pueblo al calor de la lucha, y que además eliminan las políticas orientadas a la inclusión y la diversidad, un panorama propenso a la dictadura más abierta de la burguesía para cumplir a sus anchas con sus planes económicos y sociales.

Este panorama es el ideal para la burguesía más retrógrada y reaccionaria, pero lo que no pueden negar es que la opresión genera resistencia, y es por eso que las calles están llenas de manifestaciones en favor de Iván Cepeda, unos porque lo ven como una opción de cambio real, otros porque es el menos peor entre los dos candidatos a segunda vuelta, lo cierto es que el pueblo que comprende la necesidad de defender sus derechos y conquistas en las calles, lo hace de nuevo. El llamado es entonces a derrotar a De la Espriella en las calles y junto al pueblo, dejando claro que a los desposeídos el Estado burgués ni con gobiernos abiertamente reaccionarios o moderados, nunca nos regalará derechos, siempre los debemos conquistar con la lucha directa y organizada.

La reestructuración sindical es parte de la lucha contra el aboganster



En los últimos tiempos de campañas electorales es muy importante recordar a las masas trabajadoras que quien escruta elige, es decir, la burguesía y los terratenientes son los que eligen. En la primera vuelta le dan a De la Espriella casi que un empate técnico con Iván Cepeda, pero es muy importante hablar ahora del programa de De la Espriella; este señor defensor del narcotráfico y el paramilitarismo, en su programa se compromete con «defender la democracia por la razón o por la fuerza», con su historial seguramente lo hará por la fuerza, pues en el gobierno de Duque se involucró con la compraventa de armas de uso exclusivo del ejército entregados a particulares, básicamente comprometidos no solo en la fabricación de armas sino en su distribución, además de transacciones con las estructuras más oscuras de la criminalidad, demostrando así que la democracia burguesa es dictadura para el pueblo y que será defendida por De la Espriella al estilo del peor narco paramilitar del que los dueños de los medios de producción tienen conocimiento.

Una de las promesas de la Espriella en su programa es precisamente el trabajo por horas, el trabajo principalmente de inteligencia, es decir, que para los obreros y el pueblo en general lo que se viene con este defensor de paracos es hambre y violencia como respuesta a las protestas que necesariamente se vendrán, convirtiéndose incluso en otro levantamiento social con el proletariado industrial participando activamente.

Es de recordar que desde estas páginas hemos insistido en la necesidad de que el movimiento sindical recupere

su independencia de clase con respecto al imperialismo, el Estado y la burguesía, ahora con más razón cuando hay sindicatos que filan al lado del candidato más reaccionario, como lo es un defensor de narco paramilitares como De la Espriella, sindicatos como Anlatraseg que públicamente llama a apoyar a lo más podrido de la sociedad, lo mismo con el presidente de la Federación de Trabajadores de la Región Andina y Pacífica vinculados al sector Petroquímico, Energético y Minero (FETRAPPEN) y de la Unión de Trabajadores de la Industria Petrolera y Minero Energética (UTIPEC).

Es decir, que la naturaleza de las organizaciones sindicales que es defender los derechos de los trabajadores ahora se van con lo más podrido de la sociedad, con el apoyo al defensor de narcoparamilitares, demostrado también ahora con su programa fascista contra el pueblo. Y es que en su programa promete como presidente profundizar lo que le fue permitido en el gobierno de Duque con las armas, y quedará efectivamente con las manos libres para armar a los civiles, es decir para fortalecer el paramilitarismo, al mejor estilo de Uribe Vélez.

Hoy para el movimiento sindical solo le queda intensificar en la lucha por su reestructuración y prepararse para participar activamente mediante la huelga el paro de la producción para otro levantamiento social que seguramente si queda De la Espriella será la mejor respuesta que le puede dar el pueblo colombiano a esta arremetida por parte de los ricos.



Escucha

Vanguardia Obrera

Es un podcast de opinión y análisis político con un claro punto de vista de clase. Resumen de los hechos más importantes de la actualidad, temas especiales tratados sobre el marxismo y orientación política. Vanguardia Obrera es un paso más hacia la construcción del Partido en Colombia como parte de la nueva Internacional.



Spotify | Google Podcasts | Apple Podcasts | YouTube

Si va a votar, hágalo con conocimiento de causa

Si van a votar, la clase obrera y en general el pueblo colombiano, que al menos lo hagan con la mayor comprensión de lo que representa y con conocimiento de a quién están apoyando con su voto.

Los obreros y en general el pueblo que tiene una base mínima de conciencia, deben comprender que el Estado actual no es un árbitro neutral, sino un aparato de dominación de clase, diseñado para proteger los intereses de la burguesía, no del pueblo.

Sin embargo, el escenario electoral se presenta hoy como un terreno de agitación política, lo cual se ha puesto en evidencia en el incremento de las personas que han acudido a las urnas, y es allí donde cobra mucha importancia que las masas trabajadoras que deciden ir a votar el 21 de junio, profundicen su conciencia y lo hagan con conocimiento de lo que están haciendo.

En el panorama político actual en Colombia, la figura de Abelardo de la Espriella se catapultó como la encarnación más nítida de los intereses de la parte más reaccionaria de la sociedad, de la descomposición moral más extrema de las clases dominantes, presentado por todos los medios controlados por esa rancia burguesía, como un paladín de la legalidad y el orden. Pero lo cierto es que De la Espriella representa la fusión entre el capital legal, las economías del narcotráfico y una dosis enorme de la impunidad jurídica al servicio de los opresores y sobre todo de su ala más retrógrada, fascista y criminal.

Un voto por Abelardo de la Espriella es antiético desde los intereses y la responsabilidad con el pueblo. La historia y el prontuario de este personaje

muestran una vinculación estrecha con los sectores más oscuros y violentos del país. Su carrera no se ha forjado en la defensa de los derechos de los trabajadores, los sindicatos o las comunidades indígenas, sino en los estrados donde se lava la cara de criminales de cuello blanco, paramilitares y personajes ligados al narcotráfico.

El marxismo revolucionario nos enseña a evaluar a los individuos no por sus discursos altisonantes o su apariencia ostentosa y su verborrea jactanciosa, sino por su rol en la lucha de clases. De la Espriella ha operado sistemáticamente como un escudo jurídico y político para que el capital mafioso y criminal se mantenga y consolide dentro del poder estatal.

Defender a criminales que se han enriquecido mediante el tráfico de drogas y el despojo de tierras no es un simple ejercicio profesional abstracto. Es una toma de postura política. Al blindar a estos actores, se perpetúa el ciclo de violencia que desangra a los campos y barrios populares de Colombia. Los negocios turbios y las alianzas no tan ocultas que rodean su trayectoria, evidencian que su proyecto político no busca la emancipación del pueblo, sino la restauración de los privilegios de una casta mafiosa. Por lo tanto, la clase obrera y en general el pueblo colombiano no pueden dejarse seducir por la retórica del odio, el chovinismo y el falso orden que emana de estos sectores que representa De la Espriella.

Cada espacio donde se reúnan los trabajadores, salones, casas, grupos de whatsapp, los movimientos estudian-

tiles, campesinos, de mujeres, negritudes, de indígenas, de intelectuales y artistas, etc. deben adelantar una sana discusión, una conversación entre compañeros buscando dejar muy claro:

En primer término, que en cualquier escenario lo más importante es ¡¡¡LUCHAR, LUCHAR Y LUCHAR!!!; es decir que si no se empuja la lucha directa del pueblo organizado, sea quien sea el que llegue al gobierno, los derechos conquistados se perderán, pues como reconoció muy claramente el mismo Gustavo Petro: una cosa es estar en el gobierno, otra muy distinta es tener el poder... las elecciones por sí mismas no deciden nada de importancia para el pueblo, pues si este no lucha, como lo vemos por ejemplo en el caso de la Constitución, se quedará en *Letra Muerta*.

Y en segundo lugar, que aquellos que decidan ir a las urnas deben hacerlo con la mayor responsabilidad colectiva, con la mejor de las comprensiones posibles de por quién y por qué están depositando su voto en las urnas, muy importante es en ese sentido, que luego de adelantar las conversaciones e intercambio de opiniones, no se genere bajo ninguna circunstancia entre los trabajadores, disgustos ni enemistades, por decidir si votan por De la Espriella o por Iván Cepeda, o votan en blanco o deciden no votar. No olvidar bajo ninguna circunstancia que, en nuestra realidad política y entendiendo lo que es el Estado bajo el capitalismo, no son las elecciones lo decisivo, lo que vale es la lucha y la fuerza del pueblo organizado de todas las formas posibles.

Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo, mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de estas o aquellas clases dominantes. Y, para vencer la resistencia de estas clases, solo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, educar y organizar para la lucha a las fuerzas que pueden - y por su situación social, deben - formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo"

Lenin

